

**Casa Salesiana Sant Josep  
Rocafort, 42 - 08015 Barcelona**



Queridos hermanos:

Con lamentable retraso queremos recordar con vosotros a nuestro hermano

**Don José Gutiérrez Rodríguez**

Salesiano Sacerdote.

Que falleció el 28 de enero de 1996, a los casi 83 años de edad, en nuestra Residencia "*Ntra. Sra. de la Merced*" de Martí-Codolar.

Don José Había nacido en Pozo Alcón, provincia de Jaén, el 3 de enero de 1913, benjamín de los siete hijos del matrimonio de Manuel y Basilisa. La numerosa familia hubo de emigrar a Barcelona donde José, a los ocho años, frecuentó nuestras "*Escuelas de San José*" de la calle Rocafort durante seis cursos (1921-27).

Nuestra casa había resurgido de las ruinas a que quedó reducida en la Semana Trágica. José quedó prendado de una escuela que contaba con el empuje organizador de don Francisco Bandrés, con un vistoso batallón infantil y banda de cornetas y tambores y con la airosa iglesia que había levantado el tesón del padre Marmo y de don Julián Massana. Rocafort había surgido de sus cenizas. El Visitador extraordinario, P. Vespignani, podía escribir en su visita de 1922: "*En España no tenemos ninguna escuela con oratorio más importante que ésta*". En este ambiente surgió la vocación de José.

Hizo el aspirantado en Campello durante los cursos 1927-31, se vivían allí años que nuestros mayores han descrito siempre como la época áurea de Campello: teologado y aspirantado se integraban en una gran familia en que el trabajo, el estudio y la fiesta rayaban a gran altura. Las fiestas de la Beatificación de Don Bosco fueron el no va más: un aspirante de cada curso fue a Roma y Turín para las fiestas; todos después las celebraron, por partida doble, en Campello y en Alicante.

Pero época áurea tuvo trágico fin en mayo del 1931. El día once era pasto de las llamas el Colegio de Alicante y su director, don Recadero de los Rios, a punto estuvo de ser linchado por la turba. Llegó a Campello el anuncio de que al día siguiente los incendiarios tenían propósito de repetir allí su hazaña. Y, en efecto, a media mañana se recibió el alarmante aviso: ¡ya habían salido de Alicante! Para evacuar la casa, se dividió a los aspirantes en grupos: los que habían de dirigirse a Madrid, a Valencia, a Barcelona, a Huesca...

En "*Los Salesianos de Campello 1907-1982*" don Ambrosio Díaz recoge (Pág. 177) el recuerdo personal que de aquella jornada guardó don José: "*Los*



Al terminar su sexenio de directorado, se produjo, verano del 58, la desmembración de Tarraconense y don José subió a la inspección de Barcelona.

Por dos años en Mataró fue catequista en el internado. Por ciento, uno de sus alumnos de aquel tiempo le acompañó con su amistad, y generosa asistencia y cuidados médicos, hasta sus últimos días.

Otros dos años estuvo en las Escuelas profesionales de Sarrià como administrador.

De nuevo asumió la responsabilidad de director. Esta vez en Badalona (1964-70). Allí don José trabajó duro para lograr colaboración y medios para terminar la iglesia y así poder acondicionar nuevas aulas, obtuvo el reconocimiento de la escuela, arremetió con la construcción del ala para la formación profesional, viejo proyecto de la fundación. Cuántas gestiones ante autoridades y posibles bienhechores pusieron a prueba su osadía y sus capacidad de persuasión. Se hizo célebre -él no se cansó de contarlo- su intento de entrevistarse con don Vicente Bosch, fundador de *"Anís el Mono"*... Sus descendientes hubieron de convencerle de que no iba a ser posible. Pero Badalona logró en su directorado consolidarse como la obra salesiana, popular y abierta, tan largamente soñada.

De Badalona pasó, también como director, a Sant Boi de Llobregat. Su primer éxito en Sant Boi fue decisivo: finalmente pudo registrarse como propiedad de la Congregación aquella obra. Su saber hacer consiguió que el perplejo anciano albacea estampara la necesaria firma. Así se pudo lograr el crédito del Banco de la Construcción para completar la primera estructura y equipamiento de aquellas populares escuelas.

Cumplía ya don José sus sesenta años y comienza animoso una nueva etapa de su vida salesiana, la de su ministerio parroquial, que se prolongaría doce años: Primero, como párroco de María Auxiliadora en Terrassa y después como vicario en Sant Olaguer de Sabadell. Se prodigó en las dos barriadas populares sobre todo en la atención caritativa y sacerdotal a los inmigrantes. Se sentía especialmente obligado con ellos, ya que hacía un largo medio siglo que había llegado, niño aún, con su familia de Jaén a Cataluña...

deportivo las dificultades y penurias de aquellos años (1939-42) ¡Había tanto que rehacer y había quedado tan lejana la filosofía! La ordenación sacerdotal de don José fue en Barcelona el 30 de mayo de 1942.

Los dos primeros años de sacerdocio (1932-44) vuelve a Ciudadela como consejero e improvisado maestro de música. Gozaba recordando en clima de familiaridad y cercanía de aquel ambiente tan distinto del angustioso que había vivido en la isla hacía sólo tres años.

De Ciudadela pasó a Valencia. En el Colegio de la calle Sagunto estuvo ocho cursos (1944-52), como consejero en el bachillerato y después como administrador. Fueron años inolvidables de generosa entrega al gran internado. Con qué efusión recordaba el clamoroso éxito de la primera promoción de bachilleres en el *"examen de Estado"*: seis sobresaliente con premio extraordinario y siete notables. Las sucesivas promociones continuaron la ejemplaridad de la primera. Don José supo corresponsabilizar a los alumnos mayores en la marcha del colegio, delegando en ellos la organización del deporte. Fue un consejero que supo compaginar el exigir la disciplina y el que los chicos le quisieran, que le consultaran sus problemas; para muchos fue *"consejero"* en el propio y mejor sentido de la palabra. Cuántas veces con ocasión de acontecimientos diversos acudiría a Valencia para celebrar con sus antiguos alumnos su amistad y renovar ideas y recuerdos salesianos. Volvía de esos encuentros lleno de alegría por haber disfrutado con aquellos amigos a los que había ayudado a labrarse un puesto en la vida e inculcado una fe cristiana que volvían a celebrar juntos. Como administrador supo ganarse a las gentes con su trato: tenía madera de diplomático con sus ribetes de inocente malicia.

Siguió en Valencia, estrenándose como director en el Colegio San Juan Bosco del barrio de Ruzafa (1952-58), entonces flamante colegio nuevo a las afueras de la ciudad. Un trienal de aquellos tiempos recuerda el celo e interés que tenía por el cuidado de los salesianos jóvenes y el buen clima que creaba con ellos en la reunión semanal del Nuevo Testamento. *"Le gustaba darnos ejemplo de cómo debía darse la clase: con ampulosos gestos y pocas palabras captaba la atención de los chicos y creaba ambiente de profundo misterio"*. Siempre fue don José hombre de muchas tablas dosificando bien el gesto solemne y la sonrisa picarona.



*que íbamos a Cataluña, con salesianos al frente, salimos a pie por la vía del tren, camino de Villajoyosa. Cuando pasaba un tren nos escondíamos: nos considerábamos fugitivos y perseguidos. Lo más doloroso para nosotros fue, cuando ya llevábamos un par de kilómetros, ver cómo ardía nuestro colegio. En Villajoyosa tomamos la combinación para Denia y Carcagente. A Valencia llegamos de noche. Nos tomaron por frailes y nos insultaban y nos seguían hasta que pudimos subir al tren que nos llevó a Barcelona. Llegamos el día 13. Cada uno se fue a su casa. A mí no me reconocieron, pues llevaba cuatro años sin verlos y 24 horas sin probar bocado, no sé qué cara llevaría... me tomaron por un miliciano..."*

La ruda experiencia no causó en el mozo de 18 años crisis vocacional alguna. Tres meses más tarde comenzaba el noviciado en Gerona donde también cursó la filosofía. Para el tirocinio fue enviado dos años a Mataró y un tercero a Ciudadela.

Si el aspirantado, en Campello, había tenido final tan violento, al trienio práctico le siguió el período más convulso de nuestra reciente historia. A poco de comenzar la guerra, con toda la comunidad de Ciudadela, se vio encarcelado durante largos meses en el siniestro vapor "*Atlante*" fondeado en Mahón. Don José siempre recordaba emocionado la intrepidez de su hermana Basilisa que, haciéndose pasar por miliciana enfermera, llegó a la isla para intentar liberarlo. Al no lograrlo, decidió quedarse en Menorca para atender en lo posible a los presos. Da idea de la situación que llegó a vivirse en el "*Atlante*" el hecho de que en noches sucesivas fueron asesinados un centenar de detenidos.

Cuando, el 1 de enero de 1937, los salesianos quedaron en libertad, Don José y su abnegada hermana fueron acogidos caritativamente por la familia de Juan Cursach y su esposa Mercedes para los que guardaron siempre emocionado agradecimiento.

Acabada la guerra, en agosto del 39, el clérigo José Gutiérrez renovó su consagración religiosa que haría perpetua el años siguiente: "*Dios me conceda la firme fidelidad a mi promesa hasta la muerte*", escribía en su petición.

Bien curtidos llegaron a Carabanchel aquellos primeros teólogos después de la guerra. Eran vocaciones a prueba de bomba y afrontaban con ánimo

Los últimos años, a partir de 1985, volvió a esta su primera casa salesiana de Rocafort y aquí prosiguió su apostolado sacerdotal en nuestra iglesia en el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía y en la atención a los enfermos de nuestro barrio, hasta que su estado de salud aconsejó trasladarlo a la Residencia "*Nuestra Señora de la Merced*" en Martí-Codolar.

18 meses de enfermedad y sufrimiento fueron debilitando su fuerza, quería vivir. Gozaba con la amistad y la compañía de los que le visitaban y ofrecía sus ratos de oración por la paz, por la unión de todos. Soñaba con volver a Rocafort. No pudo ser, a pesar de todo el cariño que en él puso la comunidad de Martí-Codolar, los enfermos y amigos, las enfermeras... Todo se produjo dejándonos de forma rápida, se fue a la casa del Padre, el 28 de Enero de 1996.

Deseándole la paz de Dios, rogamos que con Don Bosco y la Auxiliadora interceda por nosotros y nos ayuden.

Os pedimos una oración al Señor por su eterno descanso y el recuerdo de su memoria en nuestras vidas.

**Comunidad de Rocafort.**

**Para el Necrologio:**

- Nace 3 de Febrero 1913
- Profesión 31 Julio 1932
- Sacerdocio 30 Mayo 1942
- Fallecimiento 28 Enero 1996.